

CRONICA

VISITANTES

En febrero del presente año nos visitó el Dr. H. Radclyffe Roberts y Mrs. Hazel Roberts, con el objeto de conocer el país y de hacer colecta de *Orthoptera*, en especial de las especies características de la Cordillera de los Andes de la familia *Acriidiidae*. En sus viajes de más de 5.500 Km. que hizo en compañía del señor Luis E. Peña visitaron diversas zonas desde la provincia de Coquimbo hasta Osorno. Encontró interesantes especies en especial en la Cordillera de Santiago, Teno y Osorno. Después de un mes de recorridos regresaron a Philadelphia. El Dr. Roberts es Director Emérito de la Academia de Ciencias de Philadelphia.

Durante el mes de mayo tuvimos la visita del señor Carlos Bordón, quien saliera de su patria, Venezuela, en noviembre de 1973, en compañía de su señora esposa, con el objeto de visitar diversos países de América del Sur. En su vehículo, especialmente acomodado para dar vivienda a ambos, recorrió Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela y nuestro país. Visitó Magallanes y luego llegó a Santiago atravesando la Cordillera de los Andes por el paso de Portillo. Permaneció tres días en Santiago, para luego dirigirse al Perú, donde pasará una temporada recolectando *Curculionidae* en áreas tropicales, para regresar luego a su patria.

L. E. PEÑA

CINCUNETENARIO DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ENTOMOLOGIA

Durante la semana del lunes 18 al sábado 23 de junio de 1973, se realizaron en Santiago las fiestas del Cincuentenario de la Sociedad, bajo la presidencia del Dr. Luciano Campos, demás miembros del Directorio y la Comisión Especial designada por éste para elaborar dicho programa.

La celebración oficial del Jubileo hubo de postergarse por dos semanas (del 4 al 18 de junio) por no haberse podido recibir oportunamente el volumen 7 de la Revista Chilena de Entomología dedicado precisamente a honrar este aniversario.

El programa oficial se inició el lunes 18, con la Solemne velada del Jubileo, a las 19 horas, en el magnífico Auditorium de la Biblioteca Nacional, bajo la presidencia del Dr. Campos y miembros del Directorio, de los invitados especiales, doctores W. G. Eden y R. I. Sailer, distinguidos entomólogos y profesores de la Universidad de Florida, y de los cuatro socios sobrevivientes de la antigua Sociedad, señores Gilberto Montero, Francisco Le Dantec, Julio Philippi y Baldomero Orellana. Un quinto socio fundador, don Gualterio Looser ya había sido hecho Miembro Honorario de la Sociedad en 1972, y no pudo concurrir a esta velada por el estado de su salud, y el mismo motivo impidió también a don Baldomero Orellana estar presente en esta solemne ocasión. El tercer invitado a participar en representación de la Sociedad Entomológica Argentina, Profesor Dr. Luis De Santis, de la Universidad Nacional de La Plata, tampoco pudo hacerse presente en nuestras festividades por el estado de su salud.

Abierta la sesión, el Presidente procedió a explicar el motivo de esta velada, a saludar a los

numerosos consocios de Santiago y de provincias presentes, a presentar a los invitados especiales, y a leer enseguida su discurso conmemorativo. (Se publica después de esta crónica).

A continuación se hizo entrega de pergaminos a los consocios fundadores sobrevivientes, señores Montero, Le Dantec, Philippi y Orellana, y a conferir la categoría de Socios Honorarios a los doctores Eden y Sailer. Agradeció a nombre de los favorecidos, don Julio Philippi, haciendo amenos recuerdos de la vieja Sociedad y sus abuelos el Dr. Rodulfo Amando Philippi y el Dr. Vicente Izquierdo S., primer Presidente (1922) de la Sociedad.

Terminado el acto se pasó a inaugurar la magnífica Exposición Nacional de Insectos Chilenos, de publicaciones e incunables, de instrumentos y equipos de colecta, etc., en el gran hall central de exposición de la Biblioteca Nacional. Durante la inauguración, con gran concurrencia, se ofreció una recepción y cóctel a los asistentes.

El martes 19, a las 15 horas, en el local de la Sociedad de la calle Rosa Eguiguren, se inauguró bajo la presidencia del Dr. Jorge N. Artigas, de la Universidad de Concepción, el IV Symposium Nacional de Entomología, con asistencia de más de 50 consocios. Entre las conclusiones más importantes de este Symposium, que se prolongó por dos días completos, están la creación de las sedes provinciales de la Sociedad, la publicación del Boletín Semestral de Informaciones, y las bases para la formación de una Colección Nacional de Insectos.

A las 19 horas del mismo día, y en el Audito-

rium de la Biblioteca Nacional, el consocio Dr. Hugo Schenone dio su conferencia de divulgación sobre "Los insectos y la salud del hombre". Mientras tanto se dio cuenta de cables de saludos recibidos de las Sociedades Entomológicas del Perú, de Argentina, de Ecuador, de EE. UU., de Canadá (varias), de Australia y Nueva Zelandia, y de consocios de provincias y del extranjero. La Exposición de Insectos continuó abierta al público, y el IV Symposium prosiguió sus debates.

El miércoles 20, a las 19 horas, y en el mismo Auditorium, se celebró la solemne sesión del cincuentenario, con lectura del Acta de Fundación de la Sociedad (4 de junio de 1922), homenaje a los consocios fallecidos, y conferencia magistral del Profesor W. G. Eden (en inglés, traducida por el Dr. Campos), sobre Insects, Entomology and modern Man. El Dr. Eden fue presidente en 1971 de la Entomological Society of America, y trajo a nuestro Jubileo su representación oficial.

Los días jueves 21 y viernes 22 se dictaron las conferencias de los profesores Jaime Apablaza so-

bre "Los insectos como competidores del hombre", y Pedro Casals acerca de "La necesidad de combatir los insectos", continuando abierta la Exposición y clausurándose el IV Symposium el jueves 21 a mediodía.

El sábado 23 un grupo de consocios visitó la Estación Nacional de Entomología de La Cruz, desarrollándose con este motivo un almuerzo de confraternización en dicho local. El domingo 24, otro grupo en carácter voluntario depositó ofrendas florales en las tumbas de los ex presidentes Dr. Carlos Porter, Hermano Flaminio Ruiz y Profesor Carlos Stuardo.

El sábado 23 en la tarde se clausuró la Exposición Nacional de Insectos, que fue visitada por más de 25.000 personas.

A continuación publicamos el discurso oficial del Presidente Dr. Campos, durante la solemne velada del Cincuentenario (lunes 18).

R. CORTES.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. LUCIANO CAMPOS S. A PROPOSITO DE LA CELEBRACION DEL CINCUENTENARIO DE LA SOCIEDAD

La Entomología y el estudio de los insectos han atraído siempre el interés del hombre desde las edades más remotas.

En la India, en Egipto, en los países árabes, en Grecia y en Roma siempre fueron los insectos el símbolo de alguna acción o de algún sentimiento, el estímulo de una primitiva curiosidad científica, el objeto intrigante de algún mito, o de una extraña superstición.

Entre Plinio y Aristóteles, y Lineo y Fabricio transcurren 18 siglos en que el vasto reino de los insectos no consigue establecerse científicamente como el más numeroso, más variado y más versátil grupo de organismos animados que habitan el planeta.

Sólo durante el siglo 18 vemos ya desarrollarse la visión justa y la explicación acertada del fascinante grupo de los Hexápodos. Lamarck, Lestrelle y Buffon en Francia, y más que otros, Carlos Lineo en las frías latitudes de Uppsala, van construyendo una nueva ciencia maravillosa, fascinante y sin término aparente que se llama Entomología.

El insecto atrae porque macroscópicamente es imposible dejar de detectarlo; porque biológicamente constituyen sistemas tan distintos de los mamíferos y vertebrados; porque competitivamente son un riesgo y un desafío para la especie hu-

mana; porque clínicamente son fuente y origen de temibles enfermedades; porque agrícola e industrialmente sus depredaciones son ruinosas; estéticamente porque son hermosos y atrayentes.

Por siglos entonces, la Entomología, separándose de la Biología General y de la Zoología, se ha ido progresivamente organizando como una ciencia independiente, con métodos propios, con finalidades y objetivos distintos, con colecciones separadas y con publicaciones exclusivas; en fin, con una importancia científica y económica que cada día se aprecia más cabalmente.

La Sociedad Entomológica de Francia, la madre precursora de todas las demás en el mundo, se funda en París en 1832, y sus Anales y Boletines son tesoro en nuestras bibliotecas que se mantienen por más de un siglo.

Nació la Entomología como una curiosidad científica, que inducía a formar colecciones y a dar una explicación a la variedad de seres y de formas, a hábitos extraños y diferentes, asociaciones difíciles de entender.

Los grandes viajes explorando el mundo, a partir de 1750 en que las más ricas naciones de Europa competían por descubrir nuevos y desconocidos territorios, llenaron los museos de Inglaterra, Francia, Holanda, Portugal, Suecia y Austria, de extraordinarias mariposas, extraños esca-

rabajos, y otras formas multiplásticas y polimórficas.

Tuvo pues la Entomología que ser, por más de un siglo, una ciencia explicativa, formadora de colecciones, tratando a ciegas y a tientas de formarse un cuadro completo del reino de los insectos, que está ahora mismo todavía incompleto.

Desde el último cuarto del siglo 19, la Entomología va adquiriendo una segunda fase, al ir intuyendo al hombre la pavorosa importancia de los insectos en la trasmisión de enfermedades tan terribles como la malaria y el paludismo, la enfermedad del sueño, la bubónica, el tífus, numerosas fiebres e infecciones intestinales, parasitismos y otros accidentes mortales para el hombre y los animales domésticos.

Con asombro y desconcierto, va comprobando el hombre que este atrayente grupo de los Hexápodos, es infinitamente más serio y más importante de lo que originalmente se intuía; y que los insectos no sólo debían estudiarse como un grupo zoológicamente de gran interés, sino que además, y talvez con definitiva prioridad, por la tremenda importancia económica y sanitaria que la investigación científica iba progresivamente revelando que los insectos tienen para el hombre.

Es la Entomología Económica, que arrolladoramente se va desarrollando en el mundo a partir de 1870, y que en nuestra presente edad parece no tener fin al descubrirse nuevas, variadas e impensadas derivaciones.

Parece en efecto, que la Ciencia de los insectos, al cabo de siglos estuviera recién consolidándose; vislumbrando su vasta potencialidad y campo natural de acción, penetrando por nuevas avenidas, llenas de sorpresas, de misterios, de inesperadas alternativas.

Podría tal vez afirmarse que ninguna otra ciencia contemporánea, como la Genética, la Evolución de la Ecología, pudieran ofrecer perspectivas tan sorprendentes, posibilidades tan espectaculares.

La vieja ciencia de los insectos, la que Lineo y Fabricio creyeron dejar tan sólidamente establecida, es un moderno Fénix, que renace de sus propias cenizas, y se renueva con fascinantes problemas y en sorprendentes nuevas incógnitas.

Y así llegamos a Chile, en 1542. No deja de sorprender que la primera auténtica referencia a insectos en Chile, se deba al Conquistador de nuestro país don Pedro de Valdivia, quien en carta a la Sacra Real Majestad de Carlos V, le informa que en Septiembre de 1542, él y sus capitanes tuvieron que subsistir por semanas "de las cigarras del campo", después de la total destrucción e incendio de la miserable capital del Reino, por los siete caciques encabezados por el feroz Michimalongo.

Es curioso e insólito que esta primera referencia a nuestros insectos, que modernamente tendríamos que llamar Orthopteros de la Superfa-

milia Acridoidea, haya sido su utilización como alimento por los aniquilados compañeros de Valdivia.

En el siglo 18 aparece en Chile la figura ilustre del primer naturalista sudamericano, el chileno Abate Juan Ignacio Molina, que sólo vivió en su país los primeros 27 años de su larga vida, ya que en 1767 debió abandonar para siempre sus queridas tierras de Guaraculén, por la expulsión de la Orden Jesuita ordenada por Carlos III de sus vastos territorios americanos. Murió en Bolonia en 1829 y sus restos fueron repatriados definitivamente a Talca, y sepultados en el Liceo al que legó toda su fortuna.

En su afamado ensayo sobre la Historia de Chile, Molina sólo describe siete insectos nativos, incluyendo nuestro conocido "pilme" de las papas.

Pero hay tres méritos extraordinarios en la obra del Abate. El primero es haber escrito su libro prácticamente de memoria, ya que los apuntes de sus observaciones y descripciones, reunidos durante tantos años por todo Chile, le fueron sustraídos en Valparaíso al embarcarse para su destierro.

Tal vez esto explique muchos de los errores de la obra Moliniana, o lo incompleto de sus descripciones.

El segundo mérito de Molina fue el de conservar y usar los nombres autóctonos y vernáculos nativos para nuestras plantas y animales, ya que el Abate era un consumado conocedor de la lengua Araucana.

Si no fuera por Molina, nombres tan eufónicos y característicos como Peumo, Boldo, Maitén, Araucaria, Pilme, Culpeo, Treile, Cureo, y cientos más hasta ahora conservados y prioritariamente reconocidos en las Ciencias Naturales modernas, se hubieran perdido y olvidado.

El tercer y mayor mérito de la obra de Molina, consiste en haber empleado y aceptado en 1776 y 1782, el sistema binominal propuesto por Carlos Lineo escasamente quince o veinte años antes. Si Molina no hubiese tenido esta genial intuición, y hubiera empleado en su obra cualquiera de los otros sistemas nomenclatoriales de clasificación propuestos en esos años, su Ensayo no tendría ahora validez científica y su obra no hubiera perdurado más que como una curiosidad bibliográfica.

En el siglo 19, la Entomología en Chile va progresando a un ritmo cada vez más acelerado, y las figuras ilustres y precursoras se van sucediendo una tras otra, dejando indelebles hitos en sus valiosas contribuciones y aportes al conocimiento de nuestros insectos.

Claudio Gay, notable naturalista francés y ciudadano chileno, es la primera gran figura que por más de cincuenta años se mantuvo ligado al desarrollo de las Ciencias Naturales de Chile, fruto de la cual es esa obra magnífica e insustituible de la Historia Física y Política de Chile, en 28

volúmenes octavo, y dos grandes Atlas en cuarto, impresos en París entre 1845 y 1865. Jamás podría la ciencia chilena agradecer suficientemente el aporte científico de Gay, monumental inventario de nuestras plantas, animales, aves e insectos, descritos y ordenados en forma científica y en lenguaje moderno y universal.

Las mil o más especies de insectos de Chile descritas por distintas autoridades europeas en la obra de Gay es el primer aporte comprensivo, representativo y completo de la fauna entomológica de Chile, y coloca a nuestro país a la cabeza del conocimiento de sus insectos en todo el continente Sud Americano, e incluso de Norteamérica.

El primer Centenario de la muerte de este insigne naturalista, que se cumple en Noviembre de 1973, dará a nuestra Sociedad la oportunidad de recordar con gratitud y admiración, la magnitud y valor de su obra, que ahora apenas podemos esbozar.

Por iniciativa del mismo don Claudio Gay, el ilustrado Gobierno de don Manuel Bulnes, funda en 1840 en Santiago nuestro actual Museo de Ciencias Naturales, el tercero en América del Sur, después de los de Río de Janeiro y de Buenos Aires, y mucho antes que los de Boston, Philadelphia, New York, Washington, o Chicago.

Este nuestro Museo pudo crearse además del apremio del propio don Claudio Gay, por el numeroso material sobrante o duplicado y los insectos que el mismo Gay dejó en Chile para este expreso objeto.

En 1850 llega a Chile otro eminente francés M. Philibert Germain, que por más de 60 años es nuestra autoridad en Coleópteros. Es nombrado inmediatamente Director del Museo, cargo que en 1851 deja al Dr. Rodulfo Amando Philippi, llegado también ese año a nuestro país. Monsieur Germain es designado entonces Sub-Director.

Mientras Gay fue un consumado Naturalista y coleccionista, Germain fue un auténtico Entomólogo y un magnífico Coleopterólogo.

Philippi el viejo, en cambio, es la primera personalidad europea con estudios completos y con grado de Doctor de la Universidad de Berlín.

Por más de cincuenta años, Philippi explora nuestro territorio, organiza nuestro Museo y sus colecciones, y al morir en 1904 lo deja instalado en su magnífico y amplio local de la Quinta Normal.

Publica incansablemente en Chile, Alemania y Austria y nos deja monografías y listas de Coleópteros, Lepidópteros, Dípteros, e Himenópteros de Chile, y confirma el prestigio precursor de la investigación entomológica y taxonómica de nuestro país en el continente Su-Americano.

Hacia fines del siglo 19, se agregan a Philippi y a Germain, el inglés Dr. Edwin Charles Reed, y el Francés Fernand Lataste, y en esta época ve-

mos también suscitarse las primeras vocaciones de ciudadanos chilenos por la Entomología y el conocimiento de los insectos de Chile, que florece y fructifica en los primeros años del presente siglo.

En Abril de 1874 un joven chileno que recién pasaba los veintidós años, publica en un periódico de Santiago de esa época un largo y bien argumentado artículo sobre la conveniencia de crear en Chile una Sociedad Entomológica. De haberse escuchado el requerimiento visionario y precursor de don José Toribio Medina, nuestra Sociedad estaría por cumplir 100 años en 1974.

La iniciativa de Medina, secundada en su época por Philippi padre e hijo, Germain, Reed, Lataste y otros sólo pudo cumplirse en Junio de 1922.

Desde que comienza el siglo 20, los chilenos que por vocación o profesión adoptan la Entomología como fuente de sus satisfacciones o ingresos van creciendo en número y engrosando en importancia, alentado esto por la comprensión de la comunidad y el apoyo del Gobierno y de las Universidades.

Edwin Reed había ya fundado un nuevo museo en Valparaíso, del cual don Carlos E. Porter es su segundo Director. En 1897 aparece su celebrada y bien conocida Revista Chilena de Historia Natural, que dirige hasta el año de su muerte en 1942.

Manuel Jesús Rivera, Carlos Silva Figueroa y Carlos Camacho, son los tres ilustres Entomólogos Chilenos que recogen al comenzar el siglo la tradición heredada de Molina, Gay, Philippi y Germain, y la acentúan y la diferencian con aportes de extraordinario valor. Rivera aborda los estudios biológicos y ontogénicos, que su prematura muerte a los 35 años interrumpe en 1910.

Carlos Silva Figueroa asume la dirección de la sección Entomología del Museo Nacional, al fallecimiento de don Philibert Germain en 1913. Poco después se integra también al museo de Santiago don Carlos Porter.

En 1896 se crea por el Gobierno la Estación de Patología Vegetal de la Quinta Normal, que también requiere de entomólogos, cargo que por primera vez ocupa don Fernand Lataste.

En 1904 la Universidad de Chile funda la Cátedra de Entomología, que es servida por seis años por don Manuel Jesús Rivera, quien es reemplazado en 1910 por don Carlos Silva Figueroa. Ante la necesidad de diferenciar el estudio de los insectos de la necesidad de combatir sus depredaciones, nuestra Universidad autoriza una nueva Cátedra de Entomología y Terapéutica Vegetal, que por primera vez sirve don Carlos Camacho desde 1904.

Este insigne Ingeniero Agrónomo es entonces el primero en destacar la importancia económica de los insectos para la Agricultura y la Ganadería en la Cátedra Universitaria. Siendo al mismo

tiempo director de la Estación de Patología Vegetal de la Quinta Normal, va simultáneamente formando entomólogos y organizando en el país a actividad de control de plagas.

Y así llegamos a Junio de 1922 en que prospera y se materializa la frustrada iniciativa de 1874 de don José Toribio Medina, de crear en Chile una Sociedad Entomológica.

Unidos por ideales comunes, un puñado de 12 científicos chilenos funda el 4 de Junio de 1922, la Sociedad Entomológica de Chile, en el local del antiguo Colegio de los Sagrados Corazones, para recoger y acrecentar la tradición heredada y para cumplir la vieja aspiración de Medina y de sus contemporáneos.

Eligen como primer Presidente al Dr. Vicente Izquierdo Sanfuentes, y designan a Medina su Patrono eminente. Se van agregando Oyarzún, Carlos S. Reed, Amaral, Montealegre, Varas Arangua, Jaffuel, Porter, Silva Figueroa, Edwin P. Reed, Herbst, Stuardo, Ruiz, Claude Joseph, y decenas más, ya lamentablemente desaparecidos.

Quedan sin embargo de las huestes precursoras cinco representantes que esta noche tenemos el honor de ver entre nosotros. (aplausos).

Son ellos don Gilberto Montero, ingresado a la vieja Sociedad en 1923; don Francisco Le Dantec también en 1923; don Walterio Looser en 1927; y don Julio Philippi en 1928. Don Baldomero Orellana, se incorpora a la Sociedad Consolidada en Marzo de 1933, como fundador de la nueva y actual Sociedad Chilena de Entomología.

Quienes así han perseverado ejemplar y abnegadamente, reciban esta noche la gratitud y el reconocimiento de quienes, tras ellos, han recogido su herencia y creen haberla mantenido y acrecentado.

Los Consocios Sres. Montero, Le Dantec y Orellana recibirán luego un testimonio del respeto, aprecio y admiración de la Sociedad y de las presentes generaciones, que se han inspirado en sus ejemplos y en su constancia.

Don Gualterio Looser ya recibió el homenaje de la Sociedad, a que sus merecimientos lo hacen acreedor, al ser designado nuestro Socio Honorario en Octubre del año recién pasado.

En don Julio Philippi Izquierdo concluyen dos estirpes ilustres: la herencia científica de su eminente tío abuelo, el doctor Rodulfo Armando Philippi, y la patricia sangre de su abuelo el doctor Vicente Izquierdo, primer Presidente de esta Sociedad en 1922 y 1923.

Cincuenta años han transcurrido entre 1922 y 1973, porque la vieja Sociedad dejó de sesionar durante todo 1932, y el panorama que contemplamos para la Entomología y la investigación entomológica en Chile, es a la vez, alentador y estimulante.

Somos la más antigua de las Sociedades entomológicas de habla Hispana o portuguesa, al Sur

del Río Grande. Nuestro registro cuenta con 100 o más socios activos literalmente desde Arica a Magallanes.

Publicamos la Revista Chilena de Entomología, cuyo volumen 7, correspondiente a 1973, no pudo ser oportunamente entregado por la Imprenta para estas festividades de nuestro Jubileo, a pesar de los esfuerzos y desvelos de nuestro Editor.

La Entomología se enseña hoy en distintos grados y tipos de cursos, en cinco de nuestras Universidades y es una Sección importante en nuestros Museos de Santiago, Valparaíso, Concepción y Punta Arenas.

El Ministerio de Agricultura cuenta con importantes Servicios Entomológicos y de control y cuarentena de plagas, y desde 1937 dispone de La Cruz, una excelente Estación Nacional de Entomología, dedicada a la investigación.

La CORFO, los servicios Forestales y casi todas las firmas comerciales también emplean a nuestros colegas comprendiendo la magnitud e importancia de los insectos como hasta ahora invencibles competidores del hombre.

El país puede con orgullo exhibir autoridades internacionales en taxonomía de dípteros, coleópteros, lepidópteros, himenópteros, ciertos homópteros, ácaros, etc., y en insectos de interés para la salud del hombre, en distribución y poblaciones, en ecología, genética y ontogenia, en control y erradicación, etc.

Las colecciones de insectos chilenos en nuestras cinco Universidades, en nuestros Museos y en el Ministerio de Agricultura deben ya sobrepasar los 500.000 ejemplares pinchados y etiquetados, y en gran proporción identificados. Las monografías y catálogos, se multiplican, como resultado de estas modernas colecciones y es justo mencionar los catálogos de dípteros del profesor Carlos Stuardo, de lepidópteros del Dr. Emilio Ureta, de numerosas familias aisladas por otros autores; y las recientes monografías sobre asílidos y nemestrínidos elaborados en la espléndida escuela que en Concepción dirige nuestro consocio el Dr. Jorge Artigas.

La Exposición de insectos de Chile, que luego pasaremos a inaugurar, es otra demostración ya no sólo visual de lo que son nuestros hexápodos, sino que además del progreso que la Entomología y la investigación han adquirido en Chile en el presente siglo.

El IV Symposium Nacional de Entomología que organiza y dirige el Dr. Artigas, será la Tribuna indispensable en que nuestros Entomólogos podrán exponer sus inquietudes, aspiraciones y problemas, para alcanzar mejores metas de excelencia, y preparar para los próximos 50 años nuevas etapas de progreso y superación, de acuerdo con la agenda que para sus deliberaciones ha elaborado el Directorio que presido.

Han querido honrar nuestras festividades jubi-

lares, dos eminentes personalidades de la Entomología de EE. UU. y lamentamos que la salud de nuestro tercer invitado, el profesor Dr. Luis Santis, de la Universidad de La Plata, en la República Argentina, le haya impedido estar esta noche con nosotros.

El Sr. William G. Eden es desde hace 10 años Director del Departamento de Entomología y Nematología de la Universidad de Florida, y en 1972, le correspondió desempeñar la Presidencia de la más grande Sociedad Entomológica del mundo, la de EE. UU. Su carrera de 30 años como investigador y profesor de Entomología lo acreditan como reconocida autoridad en ámbitos internacionales.

El Dr. Reece I. Sailer, hasta Abril pasado Jefe de la División de Identificación de insectos y de introducción de parásitos del Departamento de Agricultura de EE. UU., es desde Mayo último profesor de Entomología y control Biológico en el mismo Departamento de la Universidad de Florida. Sus más de 30 años de devota consagración a la investigación entomológica en EE. UU. y en Francia, lo convierten en una de las más conocidas autoridades en su especialidad, incluyendo la taxonomía de los hemípteros. Nuestro profesor Sr. Raúl Cortés, tal vez agregaría, entre los sobresalientes méritos del Dr. Sailer, la larga amistad y colaboración que los ha unido desde marzo de 1943.

En este sentido nuestras palabras serían incompletas si no destacáramos la brillante labor de don Raúl Cortés por más de 35 años profesor de incontables generaciones de profesionales, tanto en la Universidad de Chile, la Universidad Católica y Católica de Valparaíso en quienes ha sabido despertar el interés por el estudio de los insectos. No hay ninguno de nosotros que no haya tenido a don Raúl como profesor o como inspirador de su vocación entomológica.

Presidente de esta Sociedad en repetidas oportunidades, a su inquietud, dedicación y esfuerzo, se debe la publicación de la Revista Chilena de Entomología y más que nada su continuidad y el

hecho de que esta Sociedad permanezca unida y activa.

Los que estamos cerca de él sabemos que no hay modo de testimoniarle nuestra profunda gratitud. Vayan, pues, para él estas pocas frases de reconocimiento, insuficientes para destacar su enorme labor en beneficio de la Entomología nacional y del país.

Nos hemos congregado pues en esta ciudad para celebrar este primer cincuentenario de la Sociedad Chilena de Entomología, fundada en 1922 por inspiración de don José Toribio Medina; y unidos a nuestros distinguidos invitados, conmemorar dignamente nuestro Jubileo.

Generaciones que aún no han nacido recordarán en el año 2.022 el Centenario de nuestra Sociedad, y cuando nuestros nombres no sean otra cosa que recuerdos en la Historia, alguien tal vez rememorará que en Junio de 1973, supimos honrar la tradición y la herencia de Molina y Gay, de Philippi y Germain, de Porter y de Silva Figueroa.

Enterar 50 años en la vida de un individuo o de una Institución, es alcanzar la madurez, la plenitud de la experiencia, el prestigio de la autoridad. Es también la oportunidad para recordar el pasado, analizar el presente y planificar el futuro.

Debemos superar la modestia de nuestro grupo y lo limitado de nuestros recursos, para construir ese brillante futuro que entrevemos, y del cual muchos de los presentes no seremos testigos.

Señores y señoras, colegas, amigos e invitados: "Pequeña es la abeja entre los animales que vuelan; mas su fruto es el primero en dulzura" dice el libro de la Sabiduría. Comprendamos cabalmente la importancia de nuestra profesión; hagamos aportes que emulen y mejoren los de nuestros predecesores; que se diga y que se repita que la Entomología Chilena está entre las mejores de América.

Estos son los votos que sinceramente formulo, como Presidente en ejercicio de la Sociedad, y en las festividades auspiciosas de su primer cincuentenario.

CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE DON CLAUDIO GAY

Durante la segunda quincena del mes de noviembre de 1973, se realizaron en Santiago las ceremonias para honrar el centenario de la muerte del ilustre naturalista francés y ciudadano chileno (don Claudio Gay, autor y editor de la monumental Historia Física y Política de Chile, en 28 volúmenes y dos grandes Atlas. Don Claudio falleció en Francia el 29 de noviembre de 1873, a la edad de 73 años y ocho meses).

Las ceremonias las organizó el Museo Nacional de Historia Natural, en su local de la Quinta Normal, y en ellas participaron, durante dos semanas, todas las sociedades científicas y universidades chilenas, la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos, y numerosas otras instituciones públicas y privadas.

El Museo Nacional organizó en su local una magnífica exposición y memorabilia de Gay, que incluía el famoso óleo pintado en París, en 1845, por orden del gobierno chileno, originales manuscritos y notas y dibujos de Gay, tarjetas de visita e instrumentos que usó en sus colectas, diarios de la época, copias de decretos supremos, etc.

Distinguidos oradores analizaron la personali-

dad de Gay como historiador, como hombre, como naturalista y colector, como botánico, como zoólogo y entomólogo, como admirador de su Chile y su naturaleza, etc. El Dr. Luciano Campos S. tuvo a su cargo el tema: Gay, zoólogo y entomólogo; y su conferencia será publicada en un volumen especial destinado a honrar a Gay, y editado por nuestro Museo Nacional.

R. CORTES

SESENTA AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE PHILIBERT GERMAIN

En la sesión ordinaria del mes de diciembre de 1973, la Sociedad rindió un homenaje al eminente entomólogo francés y primer director de nuestro Museo Nacional, Mr. Philibert Germain, con motivo de cumplirse 60 años de su fallecimiento. En la misma sesión, el consocio Raúl Cortés también hizo un recuerdo de otros entomólogos chilenos fallecidos en estos meses, como los Drs. E. P. Reed, Carlos E. Porter y Flaminio Ruiz P.